

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA EN HONOR DEL
PRESIDENTE DE RUMANIA, SR. ION ILIESCU

SANTIAGO, 2 de Agosto de 1993.

Excelentísimo Señor Presidente:

Es para mí muy grato darle la bienvenida a nuestra tierra en nombre del pueblo y del gobierno de Chile.

Es la primera vez que un Jefe de Estado de Rumania nos visita, y ello no es por azar. Nos acercan hoy desafíos semejantes y nos une la vocación por valores comunes: la libertad, la democracia y la justicia.

Rumania y Chile, desde sus distintas historias y tradiciones, han vivido con intensidad los profundos cambios de la vida mundial en este fin de siglo. El año 1989, cuando resurgía la fuerza libertaria de Europa Central y Oriental, Chile iniciaba su transición a la democracia apoyado en una tradición de casi dos siglos de respeto al derecho y a las libertades públicas.

Hoy podemos decir con satisfacción que los chilenos aprendimos de nuestros errores. Hoy somos una país unido, que respeta el orden institucional y que ha logrado acuerdos básicos para encarar el futuro.

Estamos optimista porque hemos ganado la batalla de la libertad y porque estamos responsablemente abocados en ganar la batalla del desarrollo, para derrotar la pobreza y conquistar el bienestar y mejores oportunidades para nuestro pueblo.

Esa es hoy nuestra gran tarea.

Hemos optado por un modelo de desarrollo que se sustenta en la democracia, en un crecimiento económico sostenido y sustentable y en niveles crecientes de equidad social. Chile ha hecho un gran esfuerzo para modernizar su economía y abrirse al exterior, procurando ingresar a los mercados internacionales. El esfuerzo ha dado frutos. Hemos crecido a tasas altas y sostenidas, hemos controlado la inflación, la inversión extranjera crece, nuestras exportaciones se diversifican, nuestro desempleo es hoy uno de los más bajos de nuestra historia. Ellos nos ha permitido aumentar considerablemente nuestra inversión en políticas sociales y abrir más oportunidades para que todos puedan incorporarse no sólo a los sacrificios sino también a los beneficios del desarrollo.

Pero ésta es sólo la primera etapa de un camino largo. Chile sigue siendo un país con pobreza y eso hiere nuestra conciencia, a la vez que conspira seriamente contra nuestra capacidad de acceder a una nueva fase de crecimiento.

Chile ha desarrollado una política internacional fuertemente comprometida con el respeto a los derechos humanos, con el imperio del derecho y con la búsqueda de la paz y de la justicia entre las naciones. Creemos que una de las más graves amenazas a la paz mundial reside en la brecha creciente entre los países ricos y los países pobres. Estos no superan su situación en forma estable sino no logran incorporarse al comercio internacional. El proteccionismo es hoy día un enemigo del desarrollo y de la equidad. Por eso defendemos la igualdad de oportunidades y el libre comercio a nivel mundial. En el plano bilateral, hemos alcanzado importantes acuerdos con distintas naciones, principalmente de América Latina, a cuya integración asignamos una obvia prioridad.

Por otra parte, hemos estrechado nuestras relaciones históricas con Europa y tenemos un particular interés en el proceso que vive Europa del Este.

Chile, como tantas naciones del mundo, miró con alegría y expectación las transformaciones políticas y económicas de Rumania y de los países de la región. Estamos ciertos que podemos compartir experiencias valiosas en una amplia gama de temas y que podemos afianzar nuestra cooperación e intercambio.

Sabemos que la transición que viven no es fácil. Construir un nuevo sistema político y económico es tarea de largo de plazo que requiere de fidelidad y convicción. En todo los países del mundo en que la democracia se ha arraigado, aún en Europa Occidental, se requirió de un proceso largo, no exento de tropiezos y retrocesos.

Reconocemos el gran coraje que esta transición ha requerido, especialmente de sus gobernantes, y estamos ciertos que el pueblo rumano tendrá éxito en el desafío que hoy enfrenta.

El avance de la libertad en el mundo debiera ser una garantía para la paz. Sin embargo, hoy día diversas formas de nacionalismo vuelven a amenazarla. La guerra que padece Bosnia-Herzegovina, tan cercana a Rumania, lo demuestra con horror, mientras causa decepción la impotencia del mundo para detenerla. Esperamos que los esfuerzos que se despliegan por lograr la paz, entre ellos los de Rumania, logren su objetivo.

Señor Presidente:

Su presencia entre nosotros es un signo elocuente de los intereses y valores que nos unen. Me es grato darle nuevamente la bienvenida a nuestra Patria y os invito, a que brindemos por Rumania, por Su Excelencia el señor Presidente Ion Iliescu, y por la amistad creciente entre nuestros pueblos.

* * * * *

SANTIAGO, 3 de Agosto de 1993.

MLS/EMS.